

MANUEL GONZÁLEZ MARTÍ (1877-1972),

..... **fundador del Museo Nacional de Cerámica**

Jaume Coll Conesa¹

Museo Nacional de Cerámica y
de las Artes Suntuarias
"González Martí"

Valencia

Resumen: Manuel González Martí fundó el Museo Nacional de Cerámica al donar su colección al Estado. Esa acción ejemplar culminó una dilatada vida de investigación, en la que desarrolló estudios fundamentales para el conocimiento de la historia de la cerámica valenciana. El museo se convirtió en la principal institución española con fondos de cerámica valenciana, pero además reunió, en los veinticinco años en que fue dirigido por su fundador, una ingente cantidad de dibujos, grabados, pinturas, indumentaria y mobiliario fruto de su visión personal sobre el sentido de la institución y de las relaciones personales que mantuvo a lo largo de su vida con escritores como Vicente Blasco Ibáñez, artistas como los Pinazo y los Benlliure, músicos como Carlos Giner, María Ros o Giacomo Lauri Volpi, etc. Reflejó con ello una vívida imagen de la creatividad valenciana del siglo XX, a lo que sumó una extensa representación de bienes de carácter etnográfico.

Palabras clave: Manuel González Martín, fundador, Museo Nacional de Cerámica.

Abstract: Manuel González Martí was the founder of the Museo Nacional de Cerámica, by the gift of his collection to the Nation. That exemplary action was the culmination of a long life dedicated to the research of valencian ceramics history, carrying out relevant and still appreciated studies on this subject. The museum become the first reference center on valencian ceramics in Spain, but under twenty-five years of his founder management, improved its collections including draws, engravings, paintings, costumes and furniture due his personal idea on the museum and the close relationships he maintained with writers as Vicente Blasco Ibáñez, painters as the Pinazo's and Benlliure's family members, musicians as Carlos Giner, María Ros or Giacomo Lauri Volpi, etc. All that reflects a live image of the valencian creativity of 20th century, adding also ethnographic collections.

Key words: Manuel González Martí, founder, Museo Nacional de Cerámica.

Jaume Coll es Doctor en Historia, con premio extraordinario de doctorado, dirige el Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí" desde 1998 tras ingresar en esta institución como conservador facultativo en 1986. Ha desarrollado una extensa línea de investigación en historia de la cerámica, especialmente en aspectos de tecnología y en cerámica medieval.

Muchos de los museos españoles se han formado a partir de importantes legados de objetos realizados a las instituciones públicas o al Estado. Este es también el caso del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí", originado por la donación de las cerámicas atesoradas por este coleccionista e investigador. De hecho, el museo nació en el acto de donación celebrado en el salón Goya del Ministerio de Educación Nacional en Madrid (decreto de 7/2/1947), presidido por el ministro Ibáñez Martín, quien impuso al donante la Encomienda con placa de Alfonso X el Sabio. El propio González Martí recordaba entonces la colaboración de su esposa, Amelia Cuñat y Monleón, en la recopilación de las piezas de cerámica que iniciaron al casarse (Figura 1). Al no tener descendencia ambos

¹ E-mail: jaime.coll@mceramica.mcu.es

decidieron, antes del fallecimiento de Amelia ocurrido el junio anterior, que el mejor fin para esta obra personal sería su entrega para la fundación de un museo de la cerámica valenciana, deseo que ambos compartían con otros intelectuales desde varias décadas atrás.

La personalidad de González Martí no sólo consiguió reunir una extraordinaria colección y fundar lo que hoy es el Museo Nacional de Cerámica, sino que además impregnó la institución de un carácter muy especial que la ha definido desde sus orígenes y que todavía persiste como factor de interés museológico. A diferencia de otros centros donde no es frecuente que los aspectos biográficos de sus fundadores sean conocidos o constituyan en sí mismos esferas de investigación, el caso de nuestro fundador permite aproximaciones a sus intereses académicos, sus vivencias en el mundo de la creación artística y literaria y su relación con otros creadores, e incluso sobre la propia concepción museográfica que trascienden el caso particular porque forman parte de una época y de una élite cultural en la que se integró desde su juventud, más allá de las anécdotas que el propio González Martí destaca en sus numerosos escritos. Estos aspectos han sido objeto de una reflexión más extensa con motivo del cincuentenario de la instalación del Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas (1954) (Coll Conesa *et alii*, 2004), por lo que consideramos de interés presentar aquí una breve pincelada sobre la arrolladora personalidad del creador de nuestro museo y su vinculación con la cerámica.

Apuntes biográficos

Manuel González Martí nació el 1 de enero de 1877 en Valencia, hijo del procurador de los tribunales de Justicia D. Emilio González Pitarch, de origen morellano (Coll Conesa, 2004a). Durante su niñez sufrió el temprano fallecimiento de su madre, Vicenta Martín Sanmartín, y creció rodeado de su hermana y hermanastros, hijos de la segunda esposa de su padre. Estudió en las Escuelas Pías y en el Instituto Luís Vives, y luego, impulsado por su padre, encaminó su forma-



1. Don Manuel González Martí y Doña Amelia Cuñat y Monleón (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

ción hacia el Derecho, compaginándola con estudios de Bellas Artes en la Real Academia de San Carlos, su verdadera vocación. En alguna entrevista indica que eligió estos estudios por no poder costearse los de Arquitectura en Madrid (Arazo, 1967).

Destacó siempre en él una extraordinaria habilidad para el dibujo y la caricatura, y una inquietud cultural que le llevaron a crear revistas como *El Estudiante* (1894), y más adelante *Cascarrabias* (1897) (Figura 2), emuladora de *Gedeón*, revista en la que satirizaba o ensalzaba en clave humorística a los políticos locales y nacionales del momento y en las que firmaba con el seudónimo *Folchi* evocando al revoltoso pintor italiano que había huido con la infante Elvira (Arazo, 1967). La calidad de su dibujo y la evolución que imprimió a la caricatura han sido ensalzadas por estudiosos, como su biógrafo Juan Lacomba (1926), e investigadores de su obra (Alcaide y Pérez Rojas, 1989; Pérez Rojas y Alcaide, 1998). Al

licenciarse en Derecho Civil y Canónico y en Bellas Artes (1899) decidió encaminar sus pasos hacia esta segunda disciplina. Encontró en el campo editorial una posible salida profesional fundando las revistas *Arte Moderno* (1899) y *Valencia Artística* (1903), introductoras del modernismo gráfico en Valencia (Pérez Rojas y Alcaide, 1998). Su dedicación a estas publicaciones le permitía estar en contacto con los artistas e intelectuales de su tiempo, y manifestar una especial admiración por Teodoro Llorente Olivares, personaje esencial en el grupo regionalista *Lo Rat-Penat*, y por su oponente ideológico Vicente Blasco Ibáñez. Junto a ellos, mantenía una gran proximidad con Ignacio Pinazo Camarlench y sus hijos Ignacio y José, con José, Juan Antonio y Mariano Benlliure, con Julio Cebrián Mezquita, Joaquín Agrasot, Ramón Stolz, Mariano García Mas, Juan Peiró, José Navarro, Joaquín Sorolla, además de muchos otros, y con su discípulo que fuera secretario de V. Blasco, Fernando Viscaí. Desde *Lo Rat-Penat* inició sus contactos con la Arqueología visitando monumentos en las excursiones científico-literarias, tomando anotaciones y realizando dibujos y fotografías que luego incluía en un extenso álbum personal sobre arte e historia, de gran interés. Gracias al canónigo Roque Chabás y a su amistad con José Sanchís Sivera, se introdujo también en la investigación histórica. Poco después, emprendería la última aventura editorial fundando *Impresiones* (1908), cuyo primer número se dedicó a los bocetos de las fallas de San José, revista de mayor duración y trascendencia que consiguió reunir a un elenco extenso de colaboradores y abarcar una gran variedad de temas, desde arte, música, teatro, toros, actualidad valenciana y creación literaria. En ella encontramos las firmas de Teodoro Llorente, Maximiliano Thous, Luis Tramoyeres, Luis Morote, Vicente Blasco Ibáñez, Barón de Alcahalí, Eduard Escalante, Elías Sancho, Jacinto Benavente, Vicente Sarthou, etc. Las ilustraciones se debían, entre otros, a Bon, Falgás, Urda, García Morellá, Nazary, Risete, Ricardo Verde, Gregorio Muñoz Dueñas, Antonio Cubells, Pascual Capuz, Julio Cebrián Mezquita, Mariano García Mas o el mismo Folchi, junto a repro-

ducciones ocasionales de obras de Rafael Monleón -ya fallecido entonces-, de Blatter, Reed o Caran D'Ache (Pérez Rojas y Alcaide, 1998). Su tratamiento gráfico la acercaba a publicaciones como el *Blanco y Negro*, *El Museo Universal* o *La Esfera*, a la catalana *Papitu* o al *Madrid Cómico* en las que muchos de los mismos autores colaboraban. En *Impresiones* se desvela una técnica innovadora que utilizó para sus caricaturas, ya que para los chistes llamados "dotorerías de l'horta", que reflejaban el pensamiento pragmático y crítico popular, utilizó el soporte fotográfico como base de sus dibujos (Coll Conesa, 2001). La fotografía era esencial para este autor -la denominaba "arte exquisito"-, por el uso continuo que de ella hizo en sus investigaciones y publicaciones y por la vinculación que mantuvo con renombrados fotógrafos, desde Domingo Varvaró, Vicente Barberá Masip, Vicente Martínez Sanz, Vicente Peydró Marzal, José Lázaro Bayarri o Valentín Pla (Suárez, 2004).

En esos primeros años consiguió un trabajo estable, poco satisfactorio, como auxiliar del Ayuntamiento, que compaginaba impartiendo clases particulares de dibujo y con sus trabajos editoriales que le llevarían a ser cofundador de la Asociación de la Prensa Valenciana. Poco después, se encaminó hacia la enseñanza como profesor interino de Dibujo y Caligrafía en la Escuela de Comercio (1913), opositando luego a otras plazas en esta materia en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles (1914), en la Escuela Profesional de Magisterio (1917), y en el Instituto Luis Vives de Valencia (1920). Desde 1916, se incorporó como secretario a la Escuela Práctica de Cerámica de Manises, de la que fue nombrado director en 1922 hasta su jubilación (1947). Su tesón como opositor fue destacado por Guillermo de Osma, estudioso de la cerámica medieval y fundador del Instituto Valencia de Don Juan al que conocía desde 1908, quien comentó de González Martí: "Este don Manuel practica el deporte de hacer oposiciones; pero lo gracioso es que las gana".

Su dedicación como crítico e investigador del arte y su relación con los Benlliure, y con otros artistas como

José Garnelo, le abrieron las puertas para ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (corresponsal en 1920), para ser nombrado director del Centro de Cultura Valenciana (1921), delegado regio de Bellas Artes por Valencia en 1924 tras José Benlliure, y para ser recibido como académico de la Real Academia de San Carlos (1928). También disfrutó de numerosas ayudas de la Junta de Ampliación de Estudios que le permitieron viajar por Europa, conocer las principales colecciones de cerámica e investigar algunos casos como la azulejería borgiana del Vaticano y del Castel Sant'Angelo, del Castel Nuovo de Nápoles, y las colecciones de la Pinacoteca Nacional de Cagliari, donde se conserva el llamado lote Pula, importante hallazgo de loza medieval valenciana del siglo XIV. Los viajes a Italia le permitieron también estudiar la obra de José Ribera y el arte español conservado allí, que trató en numerosas publicaciones y en conferencias impartidas en *Lo Rat-Penat*, en la Universidad de Valencia, en el Círculo de Bellas Artes y en el Ateneo Científico. En esos años publicó artículos de crítica artística sobre Bernardo Ferrándiz, José Brel, Ignacio Pinazo o Antonio Cortina en revistas y periódicos. También publicó monografías como *Goya en Valencia* (1914), *De la historia artística de Valencia: las tablas de los pintores Llanos y Almedina del siglo XVI* (1915), *Pinazo, su vida y su obra* (1920), *Pintors valencians de la Renaixensa. I Joanes: l'enigma de la seua vida* (1926) y *Los grandes maestros del Renacimiento: Vinci, Durero, Rafael, Joanes, Ribalta, Ribera, Rembrandt, Callot* (1929) (Ribelles, 2004).

En la década de los años veinte, González Martí alcanzó un alto reconocimiento social y académico en la sociedad de la Dictadura de Primo de Rivera, años de su madurez intelectual. Su labor al frente de entes de difusión cultural como la Delegación Regia de Bellas Artes y el Centro de Cultura Valenciana, auspiciado entonces por la Universidad de Valencia, o al asumir la presidencia de *Lo Rat-Penat*, afianzaron su popularidad por organizar eventos como ciclos de conferencias impartidas por personajes ilustres entre los que podemos



2. González Martí en su despacho en 1899 con el boceto de portada de *Cascarrabias* (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

recordar a Eduardo Ibarra, Manuel Gómez Moreno, el Conde de Casal, Elías Tormo o Julián Ribera y Tarragó; desde el ente regionalista organizó homenajes a Pepita Samper, Juan Benavent, Lluís Fullana, al marqués de Sotelo (alcalde de Valencia a la sazón), al arabista Julián Ribera y Tarragó, a Federico Mistral en su centenario, etc.

Desde la dirección de la Escuela de Cerámica de Manises intentó su fomento por la proyección pública, participando en eventos sociales de cierta significación al fabricar en la Escuela rótulos y elementos conmemorativos. En 1923 la Escuela dedicó un plato al nuevo alcalde de Valencia, el general Avilés, y poco después se inauguraban, con sendas placas cerámicas conmemorativas realizadas gratuitamente por la misma, las calles del cardenal Primado Reig, antigua Avellanas, y del Cardenal Benlloch, antigua plaza del Arzobispo. Al construir un edificio para la Escuela en el ensanche de la estación de Manises, el director planeó organizar alrededor de su inauguración la declaración de Manises "Ciudad Histórica y Laboriosa" y la dedicación de la calle a D. Guillermo J. de Osma y Scull con otra placa cuyo autor fue Arturo Alamar. Sin embargo, en

los años de la República tuvo que soportar acusaciones de que la Escuela representaba una pérdida de tiempo, aunque salió vencedor del lance al conseguir que se elevara al profesorado al escalafón de Profesores de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, lo que implicaba aumentar los salarios considerablemente. La inauguración del pabellón de la Escuela en la Feria Internacional de Muestras de Valencia de 1936 representó una vez más un importante reconocimiento a la labor que ésta realizaba, ya que allí se mostraron algunas réplicas de obras relevantes hechas por los alumnos y profesores como la *Oferente Ibérica* de Ignacio Pinazo, unos jarrones de Amelia Cuñat, el retablo de la Batalla del Puig, paneles de Constantino Gómez y obras de María Ribes o Manuel Gómez. La prensa publicó comentarios elogiosos de Eduardo López Chávarri o de José Manaut Viglietti, y un emocionado recuerdo de González Martí a Francisco Sánchez-Ocaña, impulsor de la Escuela, fallecido el noviembre anterior. La guerra truncaría esta etapa obligando a González Martí a refugiarse en Madrid en penosas condiciones, entre una pensión de la calle Libertad, el Instituto Valencia de Don Juan y el domicilio del pintor Enrique Martínez-Cubells Ruiz (González Martí, 1963; Coll Conesa, 2004a).

Tras la guerra se reincorporó a la dirección de la Escuela de Cerámica hasta su jubilación. En esta etapa continuó con la idea de vincular el centro con las efemérides sociales que se sucedían, y así se hizo fabricando una lápida conmemorativa del IV centenario de Juan Luis Vives (González Martí, 1941). En 1940 fue nombrado director del Museo de Bellas Artes de Valencia, cargo desde el que se ocupó de la recuperación de las obras desplazadas durante la guerra, del traslado de la sede del convento del Carmen al de San Pio V, y de la instalación de nuevas salas como las que financiara el alcalde Ramón Laporta. En el mismo año, se integró en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia. Posteriormente, fue llamado a ocuparse de diversos cargos como Diputado Provincial de Cultura, entre 1949-50, y Vicepresidente de la Diputación, entre 1952 y 1955, y presidió nuevamente *Lo Rat-Penat* entre 1948

y 1958. La donación de su colección de cerámica le conllevó el nombramiento de director del nuevo Museo Nacional de Cerámica, gestión que le ocuparía la última etapa de su vida. Desde el Museo se vinculó como académico de número a la Academia Internacional de Cerámica (1955) y recibió el nombramiento de Vicepresidente Honorario de la Hispanic Society de Nueva York en 1960.

González Martí falleció el 4 de enero de 1972, a los 95 años, tras haber servido durante cinco lustros en el museo que creara.

González Martí y la cerámica: de la colección al museo

Su temprana integración en la Asociación Española de Coleccionistas desvela el inicio de una afición ya en la juventud. Se dirigió, como primer interés, a realizar una colección de autógrafos sobre pequeñas notas o fotografías que incluía, entre otros, los de Ramón de Campoamor, Marcelino Menéndez Pelayo, José María Pereda, Jacinto Benavente, José María Valle-Inclán, Maximiliano Thous, Clarín, etc.; conjunto de gran calidad que mereció un comentario en la prensa (*La Crónica*, 25/10/1899). Reunidos en un álbum los regaló a la que sería su mujer, Amelia Cuñat y Monleón (Suárez, 2004: 256). González Martí comenta además que su afición por la cerámica se inició a partir de su relación con Amelia, afirmando que el coleccionismo supuso “tal vez mi verdadera vocación. Nació cuando me iba a casar. Proyecté para mi hogar de casado decorar a mi gusto el comedor. Pensé para ello en un zócalo de madera con friso de azulejos y me dediqué a comprar los que creí mejores; pero en mi búsqueda llegué a adquirir muchos que no habían de servirme. Entonces mi mujer, que tenía más afición si cabe que yo por la cerámica, me incitó a ordenarlos y fue surgiendo una colección que, andando el tiempo, es lo que usted y tantos otros valencianos ya conocen”. Adquirió los primeros azulejos a partir de 1895, inspirado por su profesor el escultor, dibujante y coleccionista de antigüedades Mariano García Mas, y alen-

tado posteriormente por la obra de José Font y Gumá (1905), *Rajoles catalanes y valencianes* (Pelejero, 1961). Juan Reig (1954) comenta además que un baldosín gótico que tenía su padre le fascinó desde siempre.

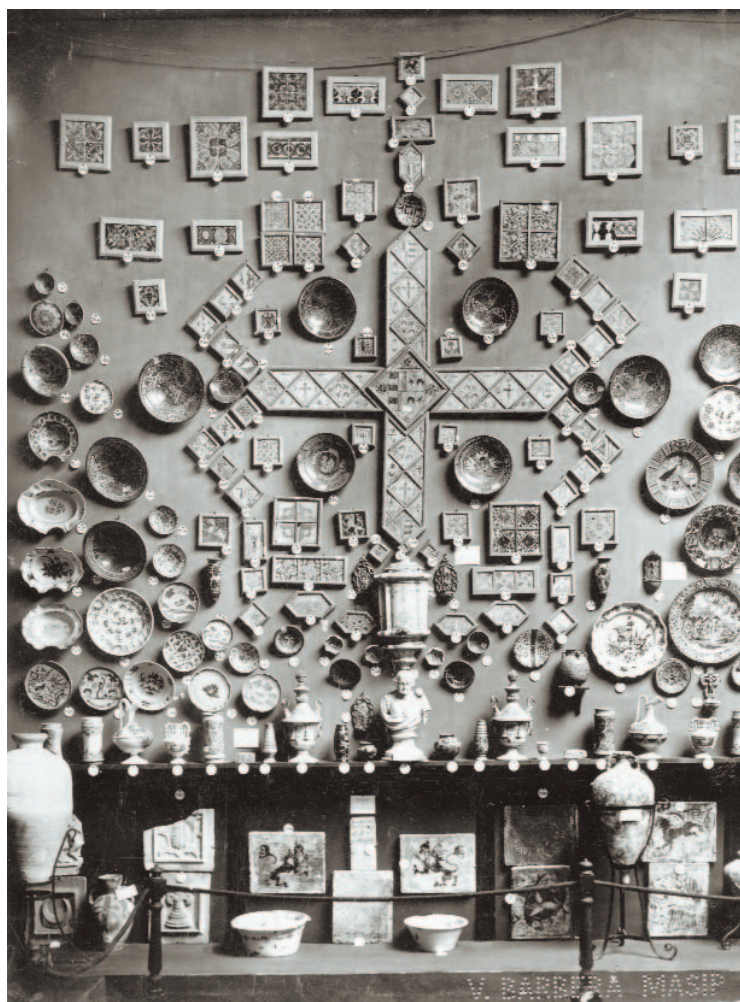
González Martí cuenta que los inicios de la colección fueron complicados y hubo de ingeniárselas, haciendo grandes sacrificios económicos, para adquirir las piezas. Recuerda como primer objeto la cruz pavimental de la iglesia de los Dominicos de Luchente, y que un maestro de obras de Manises apodado *el Blanco* era su principal proveedor. Los veraneos en la casa familiar de Burjassot y sus visitas a Manises ocasionaron que un día de agosto de 1907, al perder el tren de regreso, cruzara el Turia por el puente viejo de Paterna camino de Burjassot y pasara por el Testar del Molí. Allí observó los primeros cascotes de cerámica medieval de Paterna, producción mencionada poco antes por Guillermo de Osma y Scull en los *Apuntes de cerámica morisca* (1906). En 1908, los fragmentos que halló de "siete escudillas moriscas con adornos verdes y manganeso", fueron presentados en la exposición retrospectiva que organizara en *Lo Rat-Penat*, junto a parte de su colección de azulejos con otros de Guillermo J. de Osma, del pintor Juan Peiró, del arquitecto José María Cortina Pérez y de Francisco Almarche (González Martí, 1908: 173-174). Poco después se realizaron excavaciones sucesivas en esos campos por José Almenar, en las que González Martí colaboró, Vicente Gómez Novella y Vicente Petit. Mientras las colecciones de Almenar y Gómez Novella pasaron a engrosar años más tarde los fondos del Museo de Cerámica de Barcelona, la del Sr. Petit fue adquirida por Manuel González Martí (1933). Participaba también en la tertulia que el anticuario Almenar tenía en su tienda de la calle de Campaneros, donde supo de primera mano la venta del extraordinario plato de loza dorada que conserva el Louvre, que representa una dama que asaetea un doncel, del que se dice ingresó en el convento por una hermana que lo había utilizado para servir la fruta a San Luis Beltrán. Adquirido por uno de los contertulios a las monjas de



3. La colección González Martí en la Exposición Regional Valenciana de 1909 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

Villareal, fue vendido a Paul Tachard por 5000 pesetas y posteriormente al Louvre (González Martí, 1970). En 1908 pudo, sin embargo, recuperar la fuente árabe de aliceres hallada en la Plaza de la Figuereta de Valencia, otra importante pieza de un tipo menos codiciado por el mercado que ingresó en el Museo de Bellas Artes.

En 1909, la colección cerámica reunida por González Martí era ya considerable, como vemos por el préstamo que hizo a la Exposición Regional Valenciana (Figura 3). Cita su catálogo una "tinajita azul con reflejos, dos tarros con reflejos, tres benditeras con reflejos, una jofaina con reflejos, cinco platos pequeños azules con reflejos, y seis platos grandes azules con reflejos". El grueso de su préstamo lo formaban "sesenta y ocho marcos con azulejos", completado por escasos objetos preciados pero testimoniales como dos "marcelinas" y un "aguamanil" de Alcora. En 1910, vuelve a prestar obra en la Exposición Nacional, sección de Arte Retrospectivo (Figura 4). En las fotos que se conservan de esas exposiciones de 1909 y 1910, debidas a Barberá Masip, vemos ánforas, platos de reflejo de los siglos XVII y XVIII, platos policromos y numerosos azulejos que hoy podemos reconocer como fondos del museo. En el catálogo se citan ciento siete lotes de objetos de González Martí, que incluían unos ciento cuarenta azulejos, veinticuatro piezas de loza dorada, nueve de Aragón y cinco de Alcora, más otras policromas o monocromas. Curiosamente, las lozas medievales decoradas en verde y manganeso aparecen mencionadas como verde y bistro y son atribuidas a los siglos XVI y XVII (inv. 783-784) (Coll Conesa, 2004b). En aquellos años, el pintor Joaquín Sorolla le propuso que vendiera



4. La Cruz de los Dominicos de Luchente preside el muro con las obras prestadas por González Martí en la Exposición Nacional de 1910 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

sus cerámicas a la Hispanic Society, aunque González Martí declinó el ofrecimiento (Lacomba, 1926). Una autocaricatura contemporánea, basada por cierto en una placa fotográfica, le presenta rodeado de platos de reflejo con "pardalots", orzas y botes de "riñones", platos azules de Teruel y algunas piezas medievales de las series decoradas en verde y negro. Posteriormente, su colección se presentó en la Exposición de la Juventud Artística Valenciana (1916) (Figura 5), y con motivo de su nombramiento como director del Centro de Cultura Valenciana, el 26 de enero de 1921, en esta ocasión en la Lonja (Reig, 1954).

La colección de Manuel González Martí y Amelia Cuñat, ubicada en su domicilio particular de la calle del Temple número 7, en el palacete Barberá, era visitada como el Museo de Cerámica de Valencia en los años veinte y treinta. Algunas fotos registran visitas de estudiantes krausistas (Figura 6) o de grupos de profe-

sores e intelectuales, que paralelamente permiten ver el crecimiento continuo en el número de objetos. La *Enciclopedia Espasa* nos informa en 1925 de González Martí que "su colección de cerámicas antiguas es la más valiosa é interesante que hay en Valencia (sic)".

Pero González Martí no se limitaba a recopilar objetos. Su curiosidad le impelía a recabar información para situar los ejemplares que iba adquiriendo en su contexto histórico y a documentar todo aquello que pudiera conocer. Las primeras investigaciones sobre cerámica se desvelan en las crónicas de *Lo Rat-Penat*, publicadas en *Impresiones*, pero su inicio sistemático debemos situarlo en 1911 cuando es becado por la Junta de Ampliación de Estudios para viajar a Italia a estudiar los azulejos borgianos del Vaticano y del Castel Sant'Angelo, inspirado por Roque Chabás. En este primer viaje pasó por Pisa y Roma con su esposa Amelia, donde se alojó como invitado en Nochebuena y Navidad en la Academia Española, dirigida por José Benlliure (Lacomba, 1926). Disfrutó varias becas más entre 1913 y 1932, viajando a Sicilia, Nápoles, Cerdeña y el sur de Francia. Como resultado de ello impartió varias conferencias. En 1912, ofreció una primera impresión de su viaje en *Lo Rat-Penat* (*Arte y Artistas*, nº 1, 1912) y, poco después, publicó un primer artículo (González Martí, 1913). En 1915, impartió otra conferencia en el Ateneo Científico titulada "De mi estancia en Nápoles. Recuerdos de la dominación española" (*Las Provincias, Diario de Valencia, El Pueblo, La correspondencia de Valencia, La Voz de Valencia*, noticias del 24/3/1915). El 10 de agosto de 1916 presentó en el aula 7 de la Universidad una conferencia sobre cerámica valenciana en Italia que resultó la más renombrada de esa primera etapa. En todas ellas mostraba dibujos o fotos y comentaba retablos con representaciones de pavimentos que permitían reconstruir los fragmentos, hallados a menudo como único testimonio del pasado esplendor cerámico medieval. En sus primeros trabajos se refiere unas veces a ceramistas de Manises, como el dedicado a Juan Bautista Huerta, en otros recopila

noticias sobre algunos centros cerámicos valencianos (Elche, Sagunto, Paterna, Manises, Olocau del Rey y Alcora), o piezas notables que va conociendo y que analiza desde aspectos esencialmente ornamentales (González Martí, 1923, 1925a y b). Desde 1926 presentó de forma sistemática sus estudios sobre azulejería utilizando para ello las páginas del *Archivo de Arte Valenciano*, y en menor medida las de *Valencia Atracción*, trabajos que desembocarían en su nombramiento como académico de San Carlos en 1928. Aquellos primeros estudios se recopilaron en una monografía de escasa distribución titulada *El pavimento valenciano*. En otro viaje realizado en 1932 visitó Faenza y conoció a Gaetano Ballardini, el gran estudioso y fundador del Museo Internacional de Cerámica de Faenza; allí impartió varias conferencias, y se dirigió posteriormente a Roma y a Cerdeña donde estudió el lote cerámico hallado en 1897 en la iglesia de Pula, que publicaría en su obra *Cerámica del Levante Español* analizando sus decoraciones. En la revista barcelonesa de amplia distribución *Cerámica Industrial y Artística* presentó diversos artículos sobre aspectos históricos de la cerámica (González Martí, 1932, 1933), a partir de lo cual sus estudios fueron conocidos y empezaron a gozar de prestigio similar a los de don Manuel Gómez Moreno. Esta dedicación a la cerámica le facilitó el encargo de Editorial Labor para publicar *Cerámica Española* en 1933, obra culminada por los tres tomos de la *Cerámica del levante Español, siglos medievales* (1944 y 1952). En ella, González Martí compila y sistematiza numerosas notas inéditas, o ya difundidas en sus estudios previos, por lo que supone una aportación fundamental que describe los principales aspectos técnicos de la producción valenciana medieval, recopila noticias históricas sobre sus artífices, comenta producciones valencianas comparadas con otros conjuntos externos de importancia y sus decoraciones y motivos, reúne el vocabulario y profundiza especialmente en el azulejo pavimental y el "socarrat", o tablero cerámico para entrevigado. Todo ello constituye aún un trabajo de referencia al que sólo



5. La instalación de cerámica de González Martí en la Exposición de la Juventud Artística Valenciana en 1916 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)



6. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Oviedo visita la colección González Martí en los años treinta (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

podemos objetar algunas interpretaciones cronológicas y valoraciones generales que los conocimientos históricos y arqueológicos de hoy han iluminado. Sin embargo sus escritos no se detuvieron aquí. Entre 1940 y su fallecimiento publicó un centenar de estudios y notas sobre cerámica en revistas como el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, *Faenza*, *Vértice*, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, y divulgó sus trabajos en *Ferriario*, *Valencia Atracción* y diarios locales o almanaques como *Jornada* y *Las Provincias*, con una serie destacada en el diario *Levante*, formada por XLIV capítulos, titulada "Azulejos góticos con leyendas" (Chanzá, 1970).



7. Las autoridades visitan oficialmente el recién creado Museo Nacional de Cerámica en 1947 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)



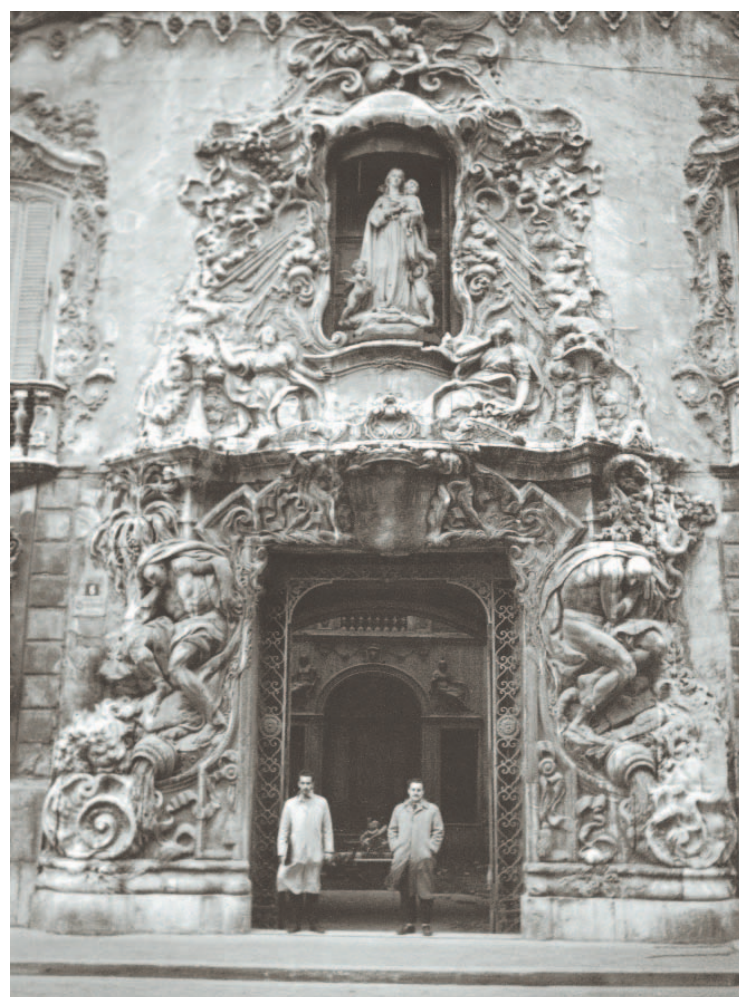
8. El Museo Nacional de Cerámica en el domicilio de González Martí en la felicitación de Navidad de 1952 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

La guerra civil truncaría el desarrollo de su colección. Su casa, su biblioteca y bienes fueron incautados, con excepción del patrimonio que había acumulado en la masía del Carmen de Bétera en cuyos muros incorporó grandes conjuntos de azulejos y elementos constructivos góticos o renacentistas procedentes de derribos, que todavía allí se conservan. Algunas obras que él admiraba se perdieron para siempre, como un búcaro italiano del siglo XVI con que le había obsequiado Gaetano Ballardini. Gracias al Servicio de Recuperación Artística pudo localizar muchas de sus cerámicas y mostrarlas en su casa al fundar el Museo Nacional de

Cerámica (Figura 7). No existe un listado oficial de lo que ingresó en la donación de González Martí aunque sus cerámicas se reconocen por el importante corpus fotográfico formado por negativos de placas de vidrio, por las fotos que conservamos de la colección en su domicilio y por referencias de sus publicaciones y artículos. El propio González Martí declaró en la prensa que entregó al Estado unas seis mil cerámicas junto a muebles, su biblioteca, vitrinas, arañas, etc. (Pelejero, 1961; Tió, 1955).

La creación del Museo de Cerámica fue la culminación de un deseo largamente expresado y reclamado por la intelectualidad valenciana (Coll Conesa, 2004b). Las mayólicas valencianas medievales, especialmente las de loza dorada, eran admiradas y habían sido acopiadas en Francia desde mediados del siglo XIX por personalidades como Alexandre Brogniart, Deruge Dumenil, Jean-Charles Davillier (1861) o Edmond Du Sommerard (Montagut, 1996). Por otra parte, Archer M. Huntington adquirió poco antes de 1905 para la Hispanic Society of America las colecciones Gaillard, Boy, Hakky-Bey y Schevitch (Frothingham, 1951). En España, fue Guillermo J. de Osma y Scull quien reunió la colección de loza dorada más extensa. En Valencia, destacaban las de Juan Andújar y de los señores Settier y Vives Ciscar (Gil, 1994: 54 y 105) en loza, y en azulejos las del pintor Peiró, del arquitecto Cortina Pérez, de Almarche y de González Martí. Precisamente los grandes conjuntos de obras reunidos en las muestras de Arte Retrospectivo de la Exposición Regional de 1909 y de la Nacional de 1910, sirvieron al alcalde conde de Trénor para lamentarse de que aquellas riquezas no hubieran quedado instaladas en un museo valenciano de artes decorativas (Trénor, 1912). La conferencia que ofreciera González Martí en la universidad en 1916 fue otro episodio en el que el público reclamó la creación de un museo de cerámica, según recogió la prensa. Años después Daniel Martínez Ferrando (1930a y b) volvió a considerar necesaria su creación desde varios artículos de *Valencia Atracción*. Posteriormente, el Diputado de Cultura D. Ismael

Barrera intentó crear en 1934 el Museo Valenciano de Cerámica en el Palacio Torres Aguilar (González Martí, 1964a), idea que tras su destitución fue desechada, aunque en 1936 las autoridades visitaban la colección de cerámica de González Martí para conocerla. Tras la guerra, en 1939, el alcalde barón de Cárcer recogió la sugerencia de preparar una exposición de cerámica y de crear posteriormente un museo dedicado a ésta, con la idea de que los prestadores ofrecerían sus colecciones. La Diputación nombró, el 6 de diciembre de 1939, la comisión para organizar un patronato para un futuro museo de cerámica española en Valencia, ente que debía incluir al Ayuntamiento, a la Diputación, al Centro de Cultura Valenciana, a la sección de Bellas Artes de la Falange Española de las JONS, a *Lo Rat-Penat* y a la Escuela de Cerámica de Manises, cuyo director, Manuel González Martí, ejercería las funciones de secretario. La orden ministerial de 31 de enero de 1940 oficializó la comisión, pero ésta chocó con la falta de fondos, de presupuesto de funcionamiento y de donantes de obra. En 1940, esta comisión tramitó la adquisición a las monjas del convento de la Trinidad del tondo italiano o medallón de barro cocido del siglo XVI de la Virgen y el Niño, exhibido desde siempre en el tímpano de su fachada y que precisaban vender. Con su compra se consiguió la primera pieza del futuro Museo de Cerámica. En 1942, el Ministro de Gobernación, Blas Pérez González, visitó la colección de Manuel González Martí, pero finalmente fue la donación de ésta al Estado el hecho definitivo que ocasionó el nacimiento del museo (Coll Conesa, 2004b) y el nombramiento de su donante como director vitalicio (Figura 8). Desde ese cargo González Martí se centró en el engrandecimiento continuo del nuevo museo. Tras la compra del Palacio de Dos Aguas en 1949 consiguió que abarcara el antiguo palacio desde 1954 (Figura 9), y tres cuerpos de edificios añadidos entre 1961 y 1971. El museo llegó a incluir no sólo cerámica sino indumentaria, tejido, juguetes, pinturas de Ignacio Pinazo, Juan Antonio Benlliure, García Oliver y García Falgás, Antonio Esteve, Ricardo Verde, Pedro



9. Fachada del Palacio de Dos Aguas el día anterior a su inauguración como Museo Nacional de Cerámica, en 1954 (Foto: Museo Nacional de Cerámica)

de Valencia, José Manaut y Struch, entre otros, esculturas de Mariano Benlliure, Pascual Capuz, Ignacio Pinazo Martínez, o de Luis Bolinches, grabados de numerosos autores (Perales, 2004), recuerdos personales, manuscritos y partituras de Vicente Blasco Ibáñez, Giacomino Lauri Volpi, Maria Ros, Lucrecia Bori, Carlos Giner; también muebles, un importante legado de *ex-libris* y de obra gráfica de Agustín Arrojó y libros de este bibliófilo y de Mario Blasco Ibáñez, etc. (Estrela, 2004). Todo ello convirtió al museo en un memorial evocador de la figura de tantos valencianos ilustres y benefactores del centro (González Martí, 1964b; Domínguez González, 1958; 1963; Soler, 1985; 2004), continuador de las palabras que pronunciara Vicente Blasco Ibáñez sobre la necesaria creación de un Museo de Valencia, en el discurso de gratitud por su nombramiento como Director *Honoris Causa* del Centro de Cultura Valenciana, el 16 de



10. González Martí ante el plato "Valencia" en el Museo Nacional de Cerámica

mayo de 1921. Según él, esa institución debería recoger los valores del patrimonio histórico, etnológico y etnográfico de Valencia, recordar a las personalidades valencianas relevantes, y reflejar la historia, la literatura, las tradiciones y el genio creador de esta tierra; palabras que su biógrafo Pigmalión recuerda como el testamento del escritor.

El Museo Nacional de Cerámica creció durante esos años hasta ser el centro que es hoy, y que alberga la mayor colección de cerámica y de azulejería valenciana de todos los tiempos, junto a otros destacables fondos conseguidos gracias a la aportación de más de novecientos benefactores que siguieron el ejemplo de su fundador, Manuel González Martí (Figura 10).

BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE, J. L.; PÉREZ ROJAS, J. (1989): "El modernisme i la il·lustració gràfica valenciana. La revista *Impresiones*", en *Saó*, junio de 1989, número monográfico sobre "El modernisme al País Valencià": 28-31.

ARAZO, M. A. (1967): "Hombres de Valencia: Manuel González Martí", en *Levante*, I-VI, 21-27/9/1967.

CHANZÁ (1970): "Glosario. González Martí", en *Levante*, 15/2/1970.

COLL CONESA, J. (2001): "Historia del Museo. Breve reseña biográfica de Manuel González Martí", en CD-Rom *Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí*, Valencia.

COLL CONESA, J. (dir.) (2004): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia.

COLL CONESA, J. (2004a): "D. Manuel González Martí (1877-1972). Coleccionista y erudito", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 12-50.

COLL CONESA, J. (2004b): "El Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas. Historia y Museografía", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 92-146.

DAVILLIER, J. Ch. (1861): *Histoire des Faïences Hispano-Moresques à reflets métalliques*, París.

DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, E. (1958): *Catálogo-Guía Museo Nacional Cerámica González Martí*, Valencia.

DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, E. (1963): *Guía. Museo Nacional de Cerámica "González Martí" (Palacio del Marqués de Dos Aguas)*, Valencia, 5ª ed.

ESTRELA, M. T. (2004): "La biblioteca González Martí, secciones generales y la documentación de archivo para la historia del Palacio y del Museo Nacional de Cerámica de Valencia", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 260-301.

FONT Y GUMÀ, J. (1905): *Rajoles valencianes y catalanes*, Barcelona.

FROTHINGHAM, A. W. (1951): *Lustreware of Spain*, Hispanic Society of America, New York.

GIL SALINAS, R. (1994): *Arte y coleccionismo privado en Valencia del siglo XVIII a nuestros días*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1908): "La exposición retrospectiva del Rat-Penat", en *Impresiones*, 16/7/1908: 173-174.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1913): "Cerámica vidriada valenciana", en *Almanaque de Las Provincias*: 85-88.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1923): "Cerámica valenciana contemporánea: El reflejo broncíneo de Bautista Huerta", en *El Mercantil Valenciano*, 25/5/1923.
- /GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1925a): "Cerámica valenciana: Ilice, Sagunto, Paterna, Manises, Alcora", en *Neptuno*, Año I, 2: 22-23.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1925b): "Cerámica antigua valenciana: un plato muy notable del siglo XV", en *Neptuno*, Año I, 3: 21-23.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1932): "Cerámica valenciana. La Real Fábrica de loza y porcelana del Conde de Aranda en Alcora", en *Cerámica industrial y artística*, 7: 193-199.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1933): "Cerámica medieval de Paterna. Vasijas decoradas con óxidos de cobre y manganeso", en *Cerámica Industrial y Artística*, Año III, octubre de 1933, 24: 289-296.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1941): "Aportación de la Escuela de Cerámica de Manises en el IV Centenario de Juan Luis Vives", separata de *Anales de la Universidad de Valencia*, Año XVII.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1963): "Antecedentes para la historia de la Escuela Práctica de cerámica de Manises", en *Ferriario*, año XXV, mayo: 101-103.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1964a): "Creación del Museo de Cerámica: colaboración de la Diputación Provincial", en *Generalitat*, 6: 23-25.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1964b): *Museo Nacional de Cerámica González Martí*, Guías de los Museos de España, XVIII, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- /GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1970): "Explotación de los testares medievales de Paterna: El reflejo metálico", en *Valencia Atracción*, X", 419: 2.
- LACOMBA, J. (1926): *Arte Valenciano. Folchi: su obra*, Ed. Arte y Letras, Valencia.
- MARTÍNEZ FERRANDO, D. (1930a): "Un Museo de Cerámica", en *Valencia Atracción*, año V, 48: 113.
- MARTÍNEZ FERRANDO, D. (1930b): "Insistiendo. Sobre el Museo de Cerámica", en *Valencia Atracción*, año V, 51: 163.
- MONTAGUT, R. (1996): "História de les ceràmiques hispanomorisques de Cluny", en *El reflex de Manises. Ceràmica hispanomorisca del Museu de Cluny de París*. Generalitat Valenciana, Valencia: 45-49.
- PELEJERO, J. (1961): "Así nació el Museo Nacional de Cerámica".
- PERALES, I. (2004): *Catálogo de estampas del Museo Nacional de Cerámica "González Martí"*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- PÉREZ ROJAS, J.; ALCAIDE, J. L. (1998). "La ilustración gráfica de la época modernista", en *El Modernismo en la Comunidad Valenciana*, Diputació de València, València: 244-298.
- REIG GENOVÉS, J. (1954): "González Martí, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio", *Jornada*, 17/6/1954.
- RIBELLES, M. T. (2004): "Las publicaciones de Manuel González Martí y la biblioteca especializada del Museo Nacional de Cerámica", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 302-339.
- (1985): *Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí. Palacio de Dos Aguas*, Ministerio de Cultura, Valencia.
- SOLER, M. P. (2004a): "Formación de las colecciones y relación del museo con el público", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 154-195.
- SOLER, M. P. (2004b): "La reconstrucción de la memoria histórica del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí a través de sus fuentes gráficas", en COLL, J. (dir.): *50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas*, Museo Nacional de Cerámica, Valencia: 196-259.
- TIÓ, H. (1955): "Mas de seis mil piezas de cerámica en el Palacio de Dos Aguas", en *Arriba*, 10/3/1955.
- TRÉNOR PALAVICINO, T. (1912): *Memoria de las Exposiciones Regional Valenciana de 1919 y Nacional de 1910*, Tipografía Moderna, Valencia.